



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA D. Jerónimo Lafuente, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.  
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

- Crónica*, por Un Teruelano.  
*Un recuerdo de amistad á D. Máximo Lacasa*, por D. M. Atrian.  
*El interés y la usura*, por D. Teodoro Guerrero.  
*El Desarreglo del mundo*, por D. Antonio de Trueba.  
*Receta infalible*, por D. M. Atrian.  
*Kannitvesrstan*, por K.  
*El rey D. Jaime I, por los caminos del Maestrazgo*, por D. Nicolás Ferrer y Julve.  
*Miscelánea.*

### CRÓNICA

Tanto *La Crónica* como *El Comercio Aragonés* dieron, en tiempo oportuno, cuenta detallada del baile de niños que tuvo lugar el lunes de carnaval

en el Círculo de recreo Turolense. Como recuerdo de tan hermosa fiesta, nueva en esta ciudad, ofrecemos hoy la adjunta lámina, que esperamos será del agrado de nuestros lectores.

¡Alto, señores Diputados y Senadores, alto! No se den vuestras señorías ningún mal rato gestionando la construcción de los caminos de hierro que han de atravesar estos *espantables desiertos*, apartados de todo trato humano. Déjense vuestras mercedes de proyectos: no se molesten en buscar por esos mundos de Dios, capitalistas, ni sociedades, ni casas constructoras. Acuérdense de aquello que dijo el otro: *Multa renascentur....* esto es, que al cabo de los años mil, etc. El primiti-

vo carro y la arrinconada galera vuelven otra vez á alegrar las carreteras y las ventas de Cartajena á Albacete y vice-versa, como animan aún las ventas y las carreteras de este nuestro afortunado país.

Porque, señores, se ha descubierto que la locomotora es una *filfa*, y en vista del fracaso que ha sufrido esta novedad llamada ferro-carril, hay que volver á lo antiguo. ¡Viva, pues, la *arriería*, y los caminos llamados reales *in illo tempore*, y las alforjas, y el cuerno del aceite, y las alpargatas, y las herraduras! Nosotros, por suerte, estamos libres aún de las explosiones de gas y de los descarrilamientos; no quieren ustedes con su celo exagerado exponernos á tan terribles accidentes. Transportamos cómodamente nuestros productos, montados sobre ellos en el mulo romo ó en el paciente borrico, ó tu mbados en el carro, sin temor á que se extravíen, como dicen que sucede con frecuencia en los ferro-carriles. Dejen, pues, señores Diputados y Senadores, las cosas como están, no sea que despues de *azacarse* usías por lograr traer esa novedad á estas comarcas, salgamos con la pata de gallo de que no nos sirven para nada, mas aún, de que no nos *tiene cuenta* tenerlas, y de que es preferible al vapor la sangre de las caballerías, el carro á la locomotora, la galera al tren expreso, el alumbrado de aceite, el vetusto candil á los mecheros de gas, etc. etc.

Tenemos un ejemplo reciente y ¡ay! un ejemplo valió siempre por un centenar de sermones. Véanlo:

«El comercio de Cartagena ha celebrado últimamente una reunion con motivo de la supresion de la tarifa especial núm. 13, hecha por la empresa del ferro-carril, y ha acordado establecer el servicio de carros entre aquella poblacion y la de Albacete. Fundamentos para la determinacion:

Que el transporte se hace más cómodo.

Que resulta más rápido, ganándose 54 kilómetros.

Y que los géneros no se extravían en los carros como se extravían en el ferro-carril.»

Apaga, pues, y vámonos.

..

La comision provincial de Huesca ha publicado en el *Boletin oficial* una circular que contiene entre otros el siguiente párrafo:

«Tambien se propone la comision desvanecer la idea que muchos abrigan aún, á pesar de las lecciones de la experiencia, de que en materia de reemplazos puedan alcanzarse en algunas ocasiones resoluciones dudosamente legales, poniendo en juego promesas ó recomendaciones. Resuelta firmemente á ajustarse en un todo á la más estricta y severa legalidad, en esto como en cuanto está dentro de la esfera de sus atribuciones, llama muy particularmente la atencion de todos los interesados y les recomienda no den valor á ofrecimientos de esta clase y denuncien á la autoridad á cuantos con este objeto se les dirijan, para someterlos á la accion de los Tribunales.»

«Ya lo saben, pues, dice *El Diario de Huesca*, oficial y solemnemente los interesados en el actual reemplazo. Quien pueda prometerles extravíar la accion de la justicia en el despacho de los procedimientos ó incidencias legales del mismo, abusará torpemente de su credulidad y buena fé y cometerá una verdadera estafa si por ello recaba cualquiera dádiva ó estipendio. Y tengan presente las gentes de los pueblos, que no solo el que intente engañarlas y explotarlas en el indicado sentido se expone á ser tratado y culpado criminalmente en los Tribunales de Justicia, sino que tambien puede llegar igual correctivo y alcanzar la misma

responsabilidad á aquellos que se presen-ten á tales ágios ó que propongan directa ó indirectamente su consumacion á quienes supongan capaces ó deseos de realizarlos.»

Bien dicho: que aproveche la leccion á los interesados en el actual reemplazo de la provincia de Teruel.

El cronista de salones, que se ha hecho célebre con el nombre de Asmodeo, ha contado y reproducen vários periódicos de Madrid, un hecho que honra mucho á un poeta y á un ministro.

El Sr. Campoamor recibió dias pasados una carta verdaderamente conmovedora, en que un jóven de 23 años le decia que despues de terminar la carrera de derecho, tenia que vivir á expensas de un pobre albañil que habia servido á su familia cuando era esta rica, y añadía que desesperando ya de encontrar medio de ganar el pan, acudia, como última esperanza, al Señor Campoamor, resuelto á poner término á su vida si tambien esta esperanza le salia fallida.

El Sr. Campoamor se presentó al presidente del Consejo de ministros, Sr. Sagasta, en su palco del teatro Real, le dió á leer la carta del jóven, que le conmovió profundamente, y al siguiente dia el jóven tuvo medio decoroso de ganar la subsistencia.

Este suceso trae á nuestra memoria una nota que contiene el último libro dado á luz por nuestro querido amigo y colaborador el Sr. D. Antonio de Trueba, titulado *De flor en flor*, y vamos á reproducir esta nota por lo que honra á otro ministro y hoy insigne poeta dramático.

Describiendo el Sr. Trueba la muerte de D. Luis de Eguilaz, dice:

«Estando ya Eguilaz tan delicado de salud que necesitaba acostarse al anocheecer, escribia yo un libro titulado

*Madrid por fuera*, que no vió la luz pública hasta unos años despues. Gustaba Luis de que le leyera lo que iba escribiendo y una noche le leí un capítulo en el que se censuraba á D. José Echegaray por su famoso *discurso de la trenza*. Cuando concluí la lectura me dijo Luis:

—Lo único que debo yo decirte acerca de ese capítulo es lo que vas á oír.

Siendo Echegaray ministro de Fomento, estaba yo en la situacion más triste de mi vida. Hacia mucho tiempo que por falta de salud no podia escribir para el teatro, mis comedias apenas se representaban porque, desde la revolucion de 1868, los teatros se abastecian de patrioterías y zarzuelas bufas, y el hambre y la miseria llamaban á la puerta de mi casa.

Vacó por entonces la plaza de Jefe del Archivo nacional y pensé si yo tendría alguna probabilidad de obtenerla. Hablé de ello con un oficial del ministerio de Fomento, única persona á quien conocía allí, y quedó en que se informaría del estado en que se hallaba la provision de la plaza en cuestion. El oficial, que era el señor Anduaga, en vez de andarse por las ramas, se fué al tronco, es decir, que habló al ministro de mi situacion y mis deseos, y el ministro que no me conocía personalmente, le escuchó en silencio, y así que le oyó, le dijo por única contestacion.

—Extienda V. el nombramiento, traigamele V. á la firma, lléveselo al señor Eguilaz y dígame de mi parte que le estaré siempre agradecido por haberme proporcionado la honra de servirle á él en algo y servir al Estado en mucho.

Esto, añadió Luis, esto es lo único que te puedo yo decir de este capítulo.

—Lo que me has dicho, le contesté yo, es digno de tí y ójala que sea digno de mi lo que voy á hacer.

Al decir esto, rasgué las cuartillas y las eché á la chimenea que ardía en una pieza inmediata.

Luis me estrechó la mano en silencio, saltándosele las lágrimas y repitió la acción cuando añadió:

—Ni mi lengua ni mi pluma se pueden ya ejercitar nunca en ofensa del que así procedió contigo.

..

Cerramos nuestra crónica con una tristísima noticia.

Anteayer 13, á las siete y media de la mañana, falleció nuestro buen amigo, el joven Secretario de la Junta provincial de Agricultura, D. Máximo Lacasa y Pou, (q. e. p. d.). Nos asociamos al profundo dolor que experimenta su angustiada familia.

#### Un Teruelano.

##### UN RECUERDO DE AMISTAD Á DON MÁXIMO LACASA.

El día 14 próximo pasado fué conducido á la última morada el cadáver del que fué Ingeniero agrónomo, Secretario de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio y Catedrático interino de Agricultura en el Instituto de 2.<sup>a</sup> enseñanza de esta Capital, D. Máximo Lacasa y Pou, (q. e. p. d.), acompañado de numerosísimo concurso que acudió lleno de dolor á dar el adiós último al finado.

Deplorable es siempre el fallecimiento de cualquiera de nuestros semejantes, pero mucho más si el que desaparece para siempre del mundo es un joven de 32 años que todavía no ha cumplido la misión que Dios le había confiado; y si este joven ha sabido adquirirse por sus buenas prendas la estimación de todos, su pérdida es doblemente triste. Por eso la muerte de nuestro amigo querido y distinguido compañero ha sido tan sentida por cuantos teníamos el gusto de conocerle y tratarle.

Como hijo fué con justo motivo el ídolo de sus buenos padres; como hermano jamás se vió interrumpido su acendrado cariño; como esposo amante deja un vacío en el corazón

de su bondadosa viuda muy difícil de llenar; como excelente padre, aunque poco tiempo gozó de tan inefable dicha, dedicó todo su afán á prodigar á sus hijos los mas esmerados cuidados y las más entrañables caricias; como amigo será echado muy de menos por cuantos tuvimos la grata satisfacción de serlo suyo. No fué su ideal la política ni otras miras mezquinas, sinó la dulce paz del hogar doméstico, en donde tenía todas sus delicias, viviendo para su familia y para sus amigos.

Hijo de Teruel y alumno aventajado de su Instituto provincial, obtuvo en el estudio de la 2.<sup>a</sup> enseñanza la nota de Sobresaliente en casi todas las asignaturas, mereciendo premios en las de Geometría é Historia natural, ingresando luego en la Escuela de Ingenieros agrónomos y recibiendo el título de tal, después de brillante carrera. También probó en la Facultad de Ciencias las asignaturas del Bachillerato, obteniendo un premio en la de Cosmografía, distinción que alcanzó igualmente en la de Derecho político y administrativo de la Facultad de Derecho, cuya carrera tenía casi terminada.

Nombrado Secretario de la Junta de Agricultura de Zaragoza, y más tarde de esta Capital, sirvió el cargo por espacio de siete años con gran celo, y desempeñó con sumo acierto cuantas comisiones se le confiaron, y designado para desempeñar la cátedra de Agricultura de este Instituto se adquirió tales simpatías de los discípulos por su constancia, profundos conocimientos en la materia y especiales dotes para la enseñanza, á la vez que por su afabilidad y dulce trato, que sus discípulos se han disputado la honra de conducir en hombros el cadáver de su maestro, dedicándole como recuerdo una bonita corona y acompañándole espontáneamente con hachas encendidas todos los alumnos del Establecimiento.

Como profesor sus compañeros no olvidarán nunca al cariñoso amigo que con ellos compartió sus tareas, y también le han obsequiado con otra modesta corona, acordando cubrir con negro crespon la silla en donde dió sus explicaciones durante cinco años, y adquirir su retrato para colocarlo en la sala de la Dirección.

Su entierro presídido por el Sr. Gobernador civil y Claustro de Catedráticos, además de algunos individuos de su familia ha sido de los más concurridos que ha presenciado Teruel. Justo premio á las virtudes domésticas y sociales tan dignas de encomio, si no más, que los méritos políticos, á las cuales se da hoy quizás exagerada preponderancia.

Dotado de un corazón apasionado, que no

cabía en su delicado cuerpo, ha vivido los últimos días pidiendo un beso á cuantos le visitaban: el cariño á prolongado tal vez algunas horas más su existencia.

Reciba su virtuosa viuda y apreciable familia el consuelo de las lágrimas de todos, que son los puntos suspensivos de lo que no pueden expresar las palabras, y el finado lo que tanto apeteció: el ósculo de despedida que le envía con el alma su sincero y buen amigo.

M. Atrian.

## EL INTERÉS Y LA USURA.

### APÓLOGO.

Una dama de buen talle  
y un galán de noble porte,  
una mañana en la córte  
se encontraron en la calle.

Dama y galán se miraron,  
y sus pasos detuvieron;  
al punto se comprendieron,  
y este diálogo entablaron:

—«¿Adónde vais?»—A cumplir  
un deber, la dama dijo.

—Yó en lo presente me fijo.

—Yó pienso en lo porvenir.

—Hay en el mundo un tirano  
que al necesitado ayuda;  
le despoja y le desnuda,  
cuando le tiende la mano.

Consuelo de la laceria,  
quiere ser para el que gime,  
un paño que no lastime  
los ojos de la miseria.

Y se cumplirá mi anhelo,  
pues para enjugar el llanto,  
he tomado un nombre santo  
que abre las puertas del cielo.

—Yo intento abrir una caja  
para tesoro del pobre  
que convierta en plata el cobre  
del infeliz que trabaja.

Ese tesoro guardado  
con el tiempo ha de ofrecer  
una dote á la mujer,  
su libertad al soldado.

—Yo doy paciencia al sufrir.

—Yo enseño al hombre á guardar.

—Yo dinero voy á dar.

—Voy dinero á recibir.

—Encontrará en mis socorros  
alivio la humanidad.

Soy el Monte de piedad.

—Yo soy la Caja de ahorros.

—¡Grande el proyecto ha de ser!

—Los dos nos necesitamos

—Venid, porque unidos, vamos  
un problema á resolver.»

Al mirar la santa union,  
que inspira amor y respeto,  
el pueblo, muy en secreto,  
le manda su bendicion.

Solo una voz se levanta  
á protestar contra ella.

¿Quién, infame, se querella  
y de tal union se espanta?

Es una horrible figura,  
que convierte en oro el cobre,  
chupando la sangre al pobre

—¿Cómo se llama?»—¡La Usura!

Teodoro Guerrero.

## EL DESARREGLO DEL MUNDO,

CUENTO POPULAR RECOGIDO EN VIZCAYA

por

D. ANTONIO DE TRUEVA (1.)

— «O» —

### I.

Cuando Cristo y San Pedro andaban por el mundo, el mundo estaba casi tan desarreglado como ahora, que es cuanto se puede decir para probar que ya entonces los hombres y las mujeres eran hijos de Adán y Eva.

Cristo habia enviado á los Apóstoles á predicar su doctrina en diferentes regiones de la tierra, y solo habia conservado á su lado, como secretario y consejero, á San Pedro, que,

(1) El autor de este cuento necesita repetir aquí una advertencia con que ha acompañado á otros de análoga índole. Si pone en boca de entidades muy altas y santas palabras y conceptos que no les corresponden, no es en manera alguna por irreverencia, sino puramente por razones de arte. Estos cuentos son recogidos de boca de gentes rústicas y vulgares, y el colector, por más que procure emplear todo su ingenio en añadirles la intencion filosófica y moral de que originariamente carecen, no quiere despojarlos de su fisonomía popular. Las gentes vulgares emplean, al contarlos, el único lenguaje que saben, muy distantes de creer que cometen, ni de querer cometer, el pecado de irreverencia. Prestar á tales gentes lenguaje más elevado, lenguaje en consonancia con la alteza de las entidades á quienes se refieren, sería un absurdo artístico, en que el autor de este cuento y otros análogos no debe, y por tanto, no quiere incurrir. En cuanto á lo que se ha atendido á la narracion verdaderamente popular, debe decir que le ha dado el desarrollo que ha creído conveniente, conservando el fondo de ella, y encuanto ha podido tambien la forma.

aunque era un viejo muy regañón, como todos los viejos, era muy santo y sabía mucho, y Cristo le consultaba con frecuencia, teniendo muy presente aquello de que más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Un día recibió Cristo carta de Santiago, que era el apóstol que había enviado á España, y en ella le decía que no las tenía todas consigo con los españoles, porque eran gente que echaba á perder todas las buenas cualidades con que nacían, con los defectos que conforme iban creciendo iban adquiriendo, pongo por ejemplo, el defecto de creer que no había en el mundo, con ser mundo, tierra más fértil, rica y hermosa que la de España; ni hombres más valientes, gallardos y talentados que los españoles; ni mujeres más hermosas, sandungueras y discretas que las españolas; ni pueblo más noble y bien hablado y gobernable que el español.

Cristo se puso de muy mal humor cuando recibió esta carta, porque, lo que él decía:

—Siendo los españoles tales como Santiago me los pinta, el pobre se va á ver negro con ellos para traerlos á verdadero mandamiento. Basta que el que les predica no sea español para que le traten, pongo por caso, de franchute ó sabe Dios de qué, y no le hagan caso, y si viene á mano, la echen á la navaja cuando quiera hacer uso de la autoridad que yó le he dado, y dejen sus sermones por una corrida de toros ó novillos, y cuando les hable del cielo y las delicias que allí se gozan, le salgan con la pata de gallo de que no puede haber cielo ni delicias como el cielo y las delicias de su tierra.

Diciendo y pensando así, el divino Maestro llamó á San Pedro y le dijo:

—Amado Pedro, me han puesto de muy mal humor las noticias que acabo de recibir de Santiago, el que fué á España.

—Pues, ¿qué pasa por allí señor Maestro?

—Que el pobre Santiago se va á ver muy mal con aquella gente, y particularmente con la de la parte de Aragon, Navarra y Cataluña, que siendo más buena que el pan candeal, lo echa todo á perder con su terquedad y sus opiniones políticas extremadas.....

—¿Quiere V., señor Maestro, que le dé un consejo para que Santiago haga lo que le dé la gana de aquella gente?

—¡Pues no he de querer, hombre!

—Pues mande V. por allá á su señora Madre, que en cuanto se plante, verbigracia, en Zaragoza, Santiago tendrá en ella un firmísimo pilar para levantar su gran obra.

—Es una excelente idea, que no echaré en saco roto; pero te aseguro, amado Pedro, que

me han puesto de muy mal humor las noticias que me dá Santiago.

—Pues lo que debe V. hacer, señor Maestro, para echar al diablo el mal humor, es emprender un viajecillo por Palestina, y así matará dos pájaros de una pedrada: se distraerá, y al mismo tiempo, como quien no quiere la cosa, arreglará un poco el mundo, donde todo está patas arriba, sin exceptuar á este rinconcillo de él, á pesar de que los Profetas le han designado para el cumplimiento de los más altos destinos de la humanidad.

A Cristo le pareció que San Pedro hablaba como un santo, y pocas horas despues emprendieron ámbos el viaje, con un pié delante y otro detrás, y sin más equipaje que sendos báculos con que apoyarse y ahuyentar á los perros, un libro verde que llevaba San Pedro, y unas alforjas que hubieran escandalizado á todo español con no ir provistas de la consabida bota.

## II.

Caminaban Cristo y San Pedro riberica del Jordan adelante, aquí parándose á conversar con los chiquillos que iban á la escuela, pues el Maestro era muy chiquillero, más allá deteniéndose á charlar un rato con los que trabajaban en las heredades, pues al Maestro se le iban los ojos tras los que tenían sudorosa la frente, y acullá haciendo dos cuartos de lo mismo con las mujeres que peleaban con sus chiquitines ó les daban la teta, porque otra de las aficiones del Maestro eran las madres extremosas con sus hijos; y viendo á un labrador ocupado en cerrar con un seto de espadaña una heredad, cuya mies empezaba á brotar de la tierra con lozanía extraordinaria, se detuvieron á saludarle y conversar con él.

—¿Qué es lo que está V. haciendo, hombre?—Le preguntó Cristo.

—Ya lo ve V.—contestó el labrador—cerrar esta heredad para que el ganado no entre en ella y me coma lo que he sembrado.

—Pero, hombre, ¿no considera V. que ese seto no va á durar mas que lo que tarde el sol en secar la espadaña con que V. le teje? Dentro de quince días ya le tiene V. como una yesca, con el calorazo que hace.

—¿Quince días? Con tal que dure ocho me basta y sobra.

—¿Por qué, hombre?

—Porque anoche tuve aviso de Dios de que he de morir dentro de siete días. Es una gran cosa lo que sucede en esta comarca, donde, como VV. sabrán, todo hombre ó mujer oye antes de morir una voz que le dice: «Dentro

de siete días morirás,» porque así no necesita uno matarse á trabajar para que los que vengan detrás se regodeen con lo que uno ha trabajado.

—¡Sabe V., señor Maestro—exclamó San Pedro—que el hombre este, tiene guapo concepto del fin con que Dios anuncia á las gentes de esta comarca cuando van á morir!

—Sí, ya veo que este hombre desconoce ese fin, reducido, no, como supone mezquinamente, á horrar á las gentes algunos días de trabajo de que no han de disfrutar, sino á que se dispongan á bien morir. ¿Usted cree —añadió Cristo, dirigiéndose al labrador— que el hombre no tiene en la vida deberes más que para consigo propio? Pues si lo cree, se engaña de medio á medio. Los tiene para consigo propio, pero los tiene también para con sus hijos y sucesores, y aún con la humanidad entera, de que forma parte. ¡Bueno estaba el mundo si nadie plantara árbol cuyo fruto no estuviera seguro de cosechar!

—¡Ues yo siempre he oído decir que en muriéndose uno, campana por gaita.

(Se continuará.)

### RECETA INFALIBLE.

Las personas timoratas y aficionadas á los dulces goces de la vida de la familia, y sobre todo, la mayor parte de las mujeres casadas, reniegan de los casinos, cafes y otros centros de recreo ó de vicio que les roban la grata compañía de sus maridos, dejando la casa en una triste soledad, con menoscabo en muchas ocasiones de la virtud, la honra y la hacienda, y siempre de la tranquilidad y verdadera dicha que sólo puede conservar el suave calor del hogar doméstico.

«No se te caerá la casa encima:» es frase corriente que algunos casados oyen con frecuencia á su cara mitad. Pero yo pregunto ahora á la que así habla: ¿quién tiene la culpa de este abandono de la casa y de la familia? Sin duda ninguna que las más de las veces nadie la tiene tanto como vosotras, segun voy á procurar demostraros, y con tal motivo me permitiréis, y perdonadme el atrevimiento, que os dé algunos consejos, que si no son hijos de la propia experiencia, porque todavía no pertenezco al gremio, lo son de la observacion, de la lectura y del estudio del corazón humano, y reunidos forman una receta infalible para curar

ese vicio de muchos hombres de no poder parar en su casa.

Todos los deberes de la mujer en el momento que contrae el sagrado é indisoluble vínculo del matrimonio casi quedan reducidos en lo humano á vivir para su marido y para sus hijos. Para dar gusto al primero es preciso que se dedique con el mayor empeño á estudiar el carácter del mismo, si antes no lo tiene ya bien observado y conocido, y una vez entendido, á procurar que encuentre en su casa todo lo que apetezca y justa y buenamente pueda conseguirse, porque en el momento que lo eche de ménos y pueda hallarlo en otro lugar, de seguro que allí se irá.

¿Sabeis que le agrada ver la casa limpia y todo en orden, caliente en invierno y fresca en verano? Pues antes de que se levante, ó lo más pronto posible, preparadlo todo de modo que lo vea segun desea y la primera impresion sea agradable, con lo cual el ánimo se dispone á la gratitud y el cariño. ¿Le gusta no tener que esperar la comida cuando llega el momento acostumbrado? Preséntádsela tan pronto como se siente á la mesa y servidle aquellos platos que más apetezca. ¿Tenéis algun disgusto? Ocultádselo, si no es de graves consecuencias, y que no os encuentre de mala cara, porque el rostro ceñido no puede atraer á nadie, antes por el contrario ahuyenta aun á los más amigos. ¿Teneis que ocuparos en faenas poco gratas á la vista? Despachadlas, si puede ser, cuando no os vea, para que siempre os encuentre aseadas y vuestra suciedad no le retraiga de acercarse á vosotras. ¿No tolera que pretendais sobreponeros á su opinion con gritos, palabras y ademanes, ó lo que es igual, por valerme de la gráfica, aunque vulgar frase, que os pongais los pantalones? Procurad no pasar de los límites de la discrecion y la prudencia y contenederos, aguardando ocasion oportuna para disuadirle, si lo que él piensa no es conveniente. Este medicamento es algo amargo para paladares femeninos, pero ya sabeis el remedio: os llenais la boca de agua y pasa perfectamente la píldora. Aprended á callar, cuando sea necesario, teniendo presente lo que dijo un poeta:

Así como la gallina,  
Ante el gallo ha de callar,  
La mujer será divina,  
Si al hombre deja mandar.

Y por último, vivid siempre bien ocupadas, y no tendréis ocasion de pensar en otra

cosa que en vuestra familia y vuestras obligaciones.

Pero si en vez de encontrar el marido aseo-  
das sus habitaciones, se limpian tarde y en  
su presencia, tal vez molestándole en sus ta-  
reas; si las cosas están fuera de su lugar,  
recibiendo tan malas impresiones, ¿creéis fa-  
cil que esté contento? ¿Os extrañará que se  
vaya al casino, al café, ó á otras reuniones  
donde hay comodidades, el que tiene su ca-  
sa helada en invierno y echando fuego en el  
verano? ¿Pensais que le hará mucha gracia  
esperar una hora á que esté la comida y que  
unos dias se la saquen cruda, otros pasada,  
sosa ó excesivamente salada? Si en vez de  
alegraros cuando viene contento, no sabeis  
reprimir cualquier insignificante disgusto y  
os presentais con un hocico de á palmo, ¿no  
veís que en lugar de disminuir el disgusto,  
se aumenta, resultando dos los disgustados,  
cuando antes era uno solo? ¿Quereis dispa-  
rar su mal humor, si por cualquier causa lo trae,  
reconviniéndole con dureza, poniéndoos tam-  
bién serias ó escandalizando la casa con vues-  
tros gritos? Pues ese será el medio de exacer-  
bar más su cólera y dar lugar á graves alter-  
cados, porque es mal medio de apagar el fuego  
arrojar en él más leña. ¿Os parece que vuestros  
maridos desearán veros, y mucho menos es-  
tar á vuestro lado si os presentais á su vista  
hechas un asco? ¿No será algun tanto dis-  
culpable en este caso, si se marcha á picos  
pardos, ó á picos de otros colores, que son  
de tan mala especie como los pardos? Si sois  
de esas á quienes con gran sorpresa se las  
oye decir á muchas horas que ya no tienen  
qué trabajar, lo cual siempre me ha hecho  
reír, porque no concibo que nunca les falte  
que hacer en su casa á las mujeres, y pasan  
gran parte del día mano sobre mano, hacién-  
dose aire con el abanico, si es verano, ó hasta  
las once en la cama y gran parte del día  
cubriendo el brasero, si es invierno, ó aban-  
donando su casa muchas horas al día, ¿no  
estais expuestas á ocuparos en perjudiciales  
murmuraciones y á distraer el pensamiento  
del seno de la familia, y á que la hacienda  
disminuya y todo quede sucio y en desor-  
den? El marido que no ve en el hogar domés-  
tico nada de lo que le agrada y sí todo lo  
que le causa disgusto, ¿no tendrá motivo pa-  
ra huir de su mujer con más temor que si  
le fuera á caer la casa encima, y marcharse  
al casino ó á cualquier parte lejos de aquella?  
¿No dicen los libros santos que vivir con  
leones y dragones es mas pasadero que ha-  
cer vida con mujer que es malvada?

Y lo peor del caso es que las consecuencias  
de estas faltas las pagan los hijos, que imi-

tando la conducta de sus padres, se apartan  
de la casa, apenas están en condiciones de  
hacerlo, y se acostumbran á mirarla con hor-  
ror.

Desengañaos, lectoras, á vosotras como á  
las antiguas Vestales os está encomendado  
mantener vivo el santo fuego del hogar, que  
es la afición, el apego á la casa, á la familia,  
y así como aquellas si dejaban apagar el del  
templo de la diosa Civeles, eran condenadas á  
ser enterradas vivas, vosotras si dejais enti-  
viar el cariño de vuestra familia tendréis to-  
davía mayor castigo, porque si de algo os  
sirve la vida entonces, será para vuestro ma-  
yor tormento.

Yo ruego á las mujeres que no consiguen  
ver á sus maridos, si no es á la hora de co-  
mer y dormir, que pongan en práctica estos  
consejos y el éxito será satisfactorio, á no ser  
que la enfermedad sea crónica, en cuyo caso  
es más difícil de curar; sin embargo, aun los  
desauciados pueden obtener algun alivio con  
estos específicos, como diría el célebre Doctor.

Es bien seguro que si todas supieran ó  
quisieran hacer agradable su morada al hom-  
bre, los casinos y timbas, estarían reservados  
para los solterones, aburridos y jugadores de  
profesion, y no veríamos á muchos padres de  
familia perder en menos tiempo que lo digo,  
tal vez el pan que habian de dar á sus hijos;  
quizás el dinero que deben á un pobre arte-  
sano; quién sabe si los intereses confiados á  
su custodia. No veríamos tantos matrimonios  
desunidos, tantos hijos abandonados, tantas  
casas convertidas en verdadero infierno.

Direis que no todas las mujeres cometen  
estas faltas y que exijo demasiado. En cuanto  
á lo primero yo tambien pienso lo mismo: no  
soy pesimista, y creo que son más las buenas  
que las malas, pero repito con Iriarte: «la que  
haga aplicaciones con su pan se las coma.»  
Y respecto de lo segundo, no dudo que la ma-  
yor parte, opinando al contrario, convendrán  
conmigo en que no es difícil lo que pido, si  
se quiere, y que todo redunde en mayor pro-  
vecho vuestro, porque si esto cuesta algun  
sacrificio, en cambio la recompensa excede  
con muchas ventajas, porque, como dice Fray  
Luis de Leon, «á la buena mujer su familia  
la reverencia, y sus hijos la aman, y su mari-  
do la adora, y los vecinos la bendicen, y los  
presentes y los venideros la alaban y ensalzan.»

M. Atrian.



## KANNITVERSTAN.

(Traducción de HEBEL.)

Es muy cierto que en todas partes, lo mismo que en Amsterdam, halla el hombre diariamente ocasion para hacer, si le viene en voluntad, reflexiones sobre la inestabilidad de las cosas terrenas, y contentarse con su suerte, aunque no revolotéen por el aire pichones asados para él. Pero en Amsterdam fué donde un artesano alemán llegó, por rarísimo rodeo, por medio del error á la verdad y al conocimiento de la misma.

Llegado que hubo á esa grande y rica ciudad comercial, llena de soberbias casas, de ondulantes barcos y de hombres ocupados, se presentó desde luego á sus ojos un edificio grande y hermoso, como no habia visto otro en todo su viaje desde la aldea patria. Largo rato contempló con admiracion la preciosa casa, las seis chimeneas que coronaban su techumbre, las bellas molduras y las altas ventanas, mayores que la puerta de su casa, allá en la aldea. Por fin no pudo contenerse, é interrogó á un transeunte:

—Buen amigo, ¿no puede decirme cómo se llama el señor á quien pertenece esta hermosísima casa, cuyas ventanas están llenas de tulipanes, narcisos y alhelíes?

Pero el interrogado, que es de presumir tuviera algo más importante que hacer, y que desgraciadamente entendia de alemán precisamente tanto como de holandés el interpelante, dijo breve y bruscamente:

—*Kannitverstan!*

Y siguió su camino refunfuñando.

La respuesta es una palabra holandesa, y bien considerado son tres, que significa tanto como: *no le entiendo á V.* Pero el bueno del extranjero creyó que era el nombre de la persona por quien habia preguntado. Rico de veras, dijo para su capote, debe de ser este señor Kanniverstan, y siguió adelante.

Saliendo de unas calles y entrando en otras, llegó por fin á la bahía, que allí llaman *Het Ey*, es decir, *la y griega*. Barcos y barcos, mástiles y mástiles; y al principio no sabia cómo se arreglaría para verlo todo con solos dos ojos, hasta que llamó su atencion un buque recién llegado de las Indias orientales y que precisamente en aquel momento estaba en descarga. Ya habia en tierra filas enteras de cajones y fardos; todavía muchos más salieron, y bocoyes de azúcar y café, de arroz y pimienta, y otras frioleras.

Cuando hubo mirado largo rato, preguntó á un mozo que sacaba al hombro un cajón, cómo se llamaba el hombre feliz, para quien el mar traía á la tierra todas aquellas mercaderías.

—*Kannitverstan*, fué la respuesta.

—Ya! pensó nuestro artesano. A quien el mar aporta tales riquezas, ese bien puede plantar tales casas en el mundo, con aquellos tulipanes de macetas doradas en las ventanas.

Volvió pasos atrás, y se hizo la tristísima reflexion de que él era bien pobre, en medio de tantos ricos como hay en el mundo. Y cuando precisamente iba pensando si algun día le iria tan áplacer como al señor Kannitverstan, volvió una esquina y percibió un gran cortejo fúnebre. Cuatro caballos enmantillados de negro tiraban de un carruaje mortuario, colgado tambien de negro, lenta y tristemente, como si supieran que llevaban un difunto al eterno reposo. Acompañaba largo séquito de amigos y conocidos del muerto, de dos en dos, envueltos en capas negras, y mudos. A lo lejos doblaba solitaria campana. Apoderóse de nuestro extranjero ese sentimiento de melancolía, que sobrecoje á todo hombre de bien á la vista de un cadáver, y se detuvo con recogimiento, sombrero en mano, hasta que todos habian pasado. Entónces se acercó al último de la comitiva, el cual precisamente iba calculando en el silencio cuanto ganaría en su algodón si el quintal subía diez florines, cogióle suavemente por la capa, y le pidió sinceramente mil perdones.

—Sin duda que ese, por quien dobla la campana, le dijo, ha sido un buen amigo de V., cuando le acompaña tan afligido y pensativo.

—*Kannitverstan!* se le respondió.

Al oírlo el artesano, cayeron dos gruesas lágrimas de sus ojos, y su corazón sintió á la vez pesadumbre y consuelo.

—Pobre Kannitverstan! exclamó. Qué te queda ya de toda tu riqueza? Lo que á mí tambien me dará algun día mi pobreza: una mortaja y un sudario; y de todas tus hermosas flores, quizá un romero sobre el yerto pecho, ó una ruda.

Con estos pensamientos acompañó el cadáver como uno de tantos, vió bajar el pretendido señor Kannitverstan á su lugar de reposo: y la oracion fúnebre en holandés, de la cual no entendió una palabra, le conmovió más que muchas en alemán, á las cuales no habia dado importancia. Por fin se marchó con los demás, aliviado el corazón, devoró con buen apetito en un figón, donde se entendia su lengua, un pedazo de queso de Limburgo;

y, si alguna vez volvia á sentir pesadumbre por ser tan ricos tantos, y él tan pobre, no tenia más que pensar en el señor Kannitvers-tan de Amsterdam, en su gran casa, en su rico barco y en su estrecha sepultura.

K.

EL REY DON JAIME I, POR LOS CAMINOS DEL MAESTRAZGO.

(Continuacion.)

«E deus, segons vos manets enuiat á dir  
 »ans dat ara est llogar, qui es tant fort e tant  
 »nomenat, que jatsia que vos mereixcats tot  
 »be que haguessets es llogar, que no fa per  
 »nul hom del mon, sino á Rey; hon vos pre-  
 »gam per la naturalea que anets ab nos, e per  
 »lo be queus hanem feyt, e per co car sots  
 »nostre majordom, que vullats lo castell per  
 »nos: en tal manera queus facam tan de be á  
 »vos, e als vostres, que tot lo mon diga que  
 »bon guardo vos anem retut per lo servici  
 »quens hauets feyt. E ell dix: Senyor nous  
 »membre la carta que vos nos hauets feyta?  
 »e nos dixem, si membra be: e dir vos hem  
 »com diu, que si vos guanyauets alguna re-  
 »de moros, que fos vostra. E ell dix: Senyor  
 »aixi es ver. E nos dixem li, don Blasco beu  
 »sabets vos que aquest guany no attany á  
 »vos per aquesta raho: car aquest es un cas-  
 »tell qui val tant com un comptat ab ses per-  
 »tinences. Mes aco pertany á vos de fer, que  
 »puix Deu vos ha dat tant bon llogar, e quel  
 »me podest retre, que vos quel me retats: e  
 »que vous faca tant de be que coneguen els  
 »homens que servici mauets feyt, e yo fer  
 »lous he de bon grat. E ell dix Senyor acor-  
 »darme, e respondreus. E eixi a una parab  
 »IIII cauallers qui hi hauia, e vench a nos  
 »quant se fo acordat, e dix: Senyor volets  
 »hauer de tot en tot Morella? e nos dixem don  
 »Blasco ben podets entendre que volem que  
 »nos lajam, que a nos fa, e a vos fa lals queus  
 »anem profer: E ell dix: puix yo veig vostra  
 »volentat que vos la volets hauer, e quem pro-  
 »ferits tant de be queu seguire, e quem plau  
 »que vos lajats. E prech vos una cosa, que  
 »puis Morella vos volets hauer, quem facats  
 »táta damor que yo la tinga per vos: que be  
 »es raho, pues yo laus ret, q' la tinga por vos  
 »mills q' nul hom del regne. E nos responem  
 »li quens pleya molt: e dixem li, puix axi es  
 »anem denant don Pero Ferrandis, e don Aco-  
 »rella, e Azeytabuzeyt, e els altres cauallers,  
 »e q' sapien có la tenits per nos. E ell dix  
 »que li pleya, e anam denant elles. E ell dix:

Senyor vos faets á mi carta, que si yo pre-  
 »nia algun llogar de moros, que fos meu: pero  
 »per tot aco tant es lo be quem anets feyt, e  
 »aquell que diets quem farets que be es raho  
 »que si vous puch fer alcun servici que vos  
 »faca, E es ma volentat que puix vos volets  
 »que aquell castell sia vostre, queau sia, e yo  
 »quiu vull. E prech vos que vullats que yol  
 »tinga per vos, que major raho es que yol  
 »tinga que nul hom de vostre regne. E nos  
 »dixem li que que li ho greym: e que li guar-  
 »donariem lo servici quens habia feyt. E en-  
 »tant fermá els genellos denant nos, e feu  
 »nos aqui mateix homenatge de mans, e de  
 »boca, com tenia lo castel de Morella per nos.  
 »E nos stiguem aquell dia aqui, e en laltre  
 »dia partim nos en, e anam nos en a Ares,  
 »e cobramlo, e donam als peons per co car  
 »lauien enblat al Sarrahins, tant que ells foren  
 »pagats de nos.»

Así terminó aquella plática interesante; con-  
 sintió el rey en que D. Blasco tuviera el cas-  
 tillo en su nombre, y llamando, como dice  
 él mismo, á Zeyt-Abuzeyt y otros caballeros  
 para que sirvieran de testigos, se celebró el  
 convenio, cediendo D. Jaime el señorío, pero  
 reconociendo D. Blasco por señor natural di-  
 recto al Rey. A todo esto, eran ya las dos ó  
 las tres de la tarde, *hora de vespres*, y como  
 en dos días, ni D. Jaime, ni los caballeros,  
 ni la tropa habian comido, entraron en More-  
 lla, con gran regocijo de ellos mismos y de  
 la poblacion cristiana.

Parecerá increíble á muchos que todo un  
 Rey pasase hambre y frio, y que su corte y  
 ejército no tuviera un pedazo de pan para  
 llevarse á la boca durante dos dias; y sin em-  
 bargo, nada más cierto. Leyendo su crónica,  
 él mismo lo consigna y lo asevera del modo  
 siguiente:

«E nos de trot e darlot passam lo riu de  
 Calders e anam nos entro al riu qui passa al  
 peu de la costa de Morella. E quant fom aqui,  
 dos peons alforrats aconseguiren ab nos en  
 una, e demanam lus dels altres hon eren, é  
 dixeren que venien: e pujam la costa, e som  
 á un puiget quis seya á la costa de Morella,  
 e meteren li nom lo Puig del Rey. E stiguem  
 aqui sperant la companya que venia, é appa-  
 rellan nostres guaytes a canall e a peu, que nul  
 hom no pogues entrar, ni exir tro en latre dia  
 que haguessem nostre acord. E jaguem tota  
 la nuit en aquel Puig: e mochse temps de neu,  
 car era ja passada la festa de Sant Miguel,  
 e feyen molta, e venia ab pluja que nul hom  
 no gosava descobrir la cara per paor que la  
 neu nol tocas. E els caualls, e les besties ja-  
 yen en una foya que si feya, e decga, e della  
 hon podien, si que els adzembles que duyen

lo conduit á nos, aquella nuit no pogueren pujar ne deuallar á ells, per paor que aquells del castell no ho faessen saber á D. Blasco, ne quels hi entras major poder. E haguem a endurar que no menjam, ne beguem de la nuit que menjam en la Vilaroja, tro al tercer dia a hora de vespres, ne nos, ne els cavallers, ne les besties.»

Cap. III, fol. XLIII vuelto. *Crónica del glorios Rey en Jacme.*

Al dia siguiente; el rey, acompañado de su corte y ejército, marchó á Ares, y despues de recompensar á los peones de Teruel que tan bien habian sabido apoderarse de fortaleza tan importante, se dirigió á Teruel por los mismos caminos ya recorridos á la bajada, con ánimo de pasar á Zaragoza y de ésta ciudad á Navarra, como así lo hizo, en donde le llamaban asuntos del mayor interés.

Pues bien; el viajero curioso que quiera hoy seguir el mismo itinerario que siguió el rey D. Jaime en esta penosa jornada de la conquista de Morella, puede hacerlo sin inconveniente, y pasar por los mismos vericuetos, laderas pendientes y barrancos que habia en el siglo XIII, sin lograr pisar, en pleno siglo XIX, ni un palmo de carretera. ¿Es honroso para España, es digno para las provincias de Teruel y Castellon, es conveniente para el Maestrazgo semejante indiferencia y abandono? La esperencia, la política, la prevision y la equidad, ¿no demandan otra conducta?

La guerra civil de los siete años, y la más reciente, aunque menos larga, principiada despues de la revolucion del 68 y terminada por el actual monarca, que con justicia es apellidado *el Pacificador*, ¿no vienen á darnos la triste razon de nuestras quejas y á animarnos en sostener y recalcar nuestras aspiraciones? No podemos menos de pedir, y pedimos caminos, pedimos carreteras, tenemos derecho tambien á ferro-carriles y telégrafos, y á todo lo que conduzca y represente el adelanto y la civilizacion de los pueblos.

Mo ella, Cantavieja, Alcañiz, Mirambel, Forcall, Benifazá, ¿cuántos recuerdos despiertan!... ¿de cuantos españoles son triste cementerio!... ¿cuántos os vieron que no volverán jamás á ver!...

En una noche tan fria y ventiscosa como la que describe D. Jaime en su crónica, cubiertos los montes y barrancos de ligera capa de nieve, la mejor alfombra para apagar el ruido de los pasos de los caminantes, un puñado de soldados bisonos, mal alimentados y peor vestidos y armados, para no morirse

de frio en la inaccion, reunidos en el molino llamado *de Adell*, decidieron asaltar el castillo de Morella. El pensamiento lo concibió el oficial carlista que les mandaba; Alió, despues de acercarse varias veces y en distintas horas á los alrededores de la fortaleza, con el fin de inspeccionarla y hacerse cargo del sitio más accesible, y unánimes todos en la empresa, decididos á vencer ó morir, salen á media noche del dia 25 de Enero de 1838 provistos de una escala: llegan sin ser vistos al *Puig del Rey*, luego al cementerio, despues á la Alameda y últimamente al pié de los muros de la fortaleza junto á la Torre ó garita llamada de la Pardala; aplican al peñon la escala, trepan uno tras otro; es corta: bajan; se suben unos sobre los hombros de los otros, sobre los últimos la escala, sobre la escala los hombres, y con arrojo y temeridad sin igual, á una altura increíble, trepan setenta y dos y penetran en el castillo: las guardias se ven sorprendidas, los disparos comienzan, la resistencia se improvisa desordenadamente, los cañones y las granadas de mano dan la victoria á los soldados carlistas, y la guarnicion y el gobernador, representantes de las tropas de D.<sup>a</sup> Isabel II, despues de una resistencia tan inútil como terrible, tienen que retirarse de la poblacion y abandonar la plaza. Una hoguera encendida en el cuerpo más alto del Castillo, junto á la derruida torre Celouquia, anuncia á los morellanos y á todo el Maestrazgo, que la fortaleza conquistada por D. Jaime, en otro tiempo á los sarracenos pertenece al ejército de D. Carlos!... La alegría de un bando fué la desesperacion y el terror del opuesto, y los hombres reflexivos, imparciales y sensatos pensaron que aquel suceso habia de ocasionar hondas perturbaciones en la comarca y acarrear muchas desgracias á toda España. Pasaron dias, pasaron meses, y así sucedió. El gobierno de doña Isabel no pudo resignarse á la pérdida definitiva de aquella fortaleza y trató de recuperarla. El general D. Marcelino Oráa la puso sitio en 24 de Julio de 1838; se apoderó de las montañas vecinas y de los caminos principales, estableciendo su cuartel general hácia el Norte, en las masías llamadas la Alxup y la Pedrera: D. Ramon Cabrera, general carlista, estaba enfrente, observando sus movimientos y atendiendo á la provision y subsistencias de la plaza, desde la meseta de la Garumba donde tambien tenia su cuartel general. El sitiador fué, hablando en puridad, el sitiado.

(Se concluirá.)

Nicolás Ferrer y Julve.

# MISCELÁNEA.

Estudio crítico del Nihilismo.—Rusia ante el Occidente, por D. Joaquín Arnau Ibañez.—Precio; 4 pesetas.

La Correspondencia Musical es el periódico de su clase que ha obtenido mayor éxito en España. Se publica todos los miércoles, en ocho grandes páginas á las que acompaña una ó dos piezas de música de reconocida importancia.

La acreditada casa editorial de J. Alau y Fugarull, de Barcelona, sigue publicando la «Historia Universal» por César Cantú, que contendrá más de 3000 datos artísticos y arqueológicos. También publica «El Museo de novelas» científicas y recreativas, que como todo lo que de tan reputada casa sale á luz, constituye una maravilla en el arte tipográfico litográfico.

Don Quijote de la Mancha.—Un solo volumen de 372 páginas.—5 reales para los suscritores á la REVISTA DEL TURIA.

La Propaganda Musical.—Revista semanal de Música, Artes, Literatura.—Correo 4 Madrid.

Los Niños.—Revista quincenal de educación y recreo bajo la Dirección de D. Carlos Frontaura.—Barcelona.—Un año 10 pesetas.—Un semestre 5.—Un trimestre 3.

El Día.—El más barato de los periódicos.—Suscripciones. Madrid un mes 1 peseta.—Provincias, 3 meses 3 idem.—Hoja literaria semanal, gratis.—Dos veces al mes, artículos de D. Emilio Castelar.

La Moda Ilustrada.—Única publicación que dá los patrones cortados á la medida de cada suscritora.—Arenal, 20 Madrid.

La Guirnalda es sin disputa el periódico de modas más conveniente á las familias y más económico.

Revista popular de Conocimientos Útiles.—Precios de suscripción: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses 12.—Regalos.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la Biblioteca, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre.

De porqué rabió el Rey que rabió.—En el comercio de Mediano, 2 rs.

La Broma.—Órgano política democrática.—3 meses, 3 pesetas: 6 meses, 6 pesetas: un año, 11 pesetas. Número suelto, 15 céntimos.

Doloras de Campoamor.—Librería de Aguilar, Valencia.—50 céntimos.

Ensayo sobre el establecimiento y la conservación del Catastro en España, por D. Andrés de Modet y Riglos, Oficial del Cuerpo de Topógrafos.—5 pesetas ejemplar en las principales librerías.

La Familia Ilegítima.—Estudio crítico legal, por D. Luis M. de Saez.—Precio 2 pesetas, Príncipe, 25 Madrid.

La mujer ante el hombre.—Estudio social, por D. Ambrosio Gimeno.—3 pesetas.

Chorizos y polacos.—Revista teatral, con multitud de grabados.—Madrid.

Escenas contemporáneas.—Pavía.—4—Madrid.

Memoria acerca de los ferro-carriles del bajo Aragón, por D. Nicolás Sancho.—Dirijirse al autor en Alcañiz, ó á D. Antonio Silvestre, Agente de Negocios, Teruel.

Impresiones de todas clases.—Suscripciones á todos los periódicos de España y del extranjero. D. Ramon Ortega.—Valencia, bajada de San Francisco.

La Reforma penitenciaria.—2 pesetas trimestre. Sumario del último número: La embriaguez como circunstancia eximente y atenuante, con arreglo al proyecto de Código penal por D. Luis Silvela, Catedrático de Derecho penal en la Universidad de Madrid y Vocal del Consejo penitenciario.—Programa de oposiciones.—Extranjero.—Miscelánea.—Oficial.—Cartas á la Reforma Penitenciaria.—Centros oficiales: Ministerio de Gracia y Justicia.—Dirección de penales.—Dirección de la Guardia Civil.—Sección jurídica: Tribunales españoles.—Tribunales extranjeros.—Ecos del foro.—Anuncios.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.